

MARCELO EXPÓSITO

DISCURSOS PLEBEYOS

LA TOMA DE LA PALABRA
Y DE LAS INSTITUCIONES
POR LA GENTE COMÚN

Icaria ✿ Más Madera

Este libro ha sido editado en papel 100 % amigo de los bosques, proveniente de bosques sostenibles y con un proceso de producción de TCF (Total Chlorin Free), para colaborar en una gestión de los bosques respetuosa con el medio ambiente y económicamente sostenible.

Este libro ha contado con la ayuda de:  **CLACSO**
Consejo Latinoamericano
de Ciencias Sociales
Conselho Latino-americano
de Ciências Sociais

© Marcelo Expósito

Edición a cargo de Ana Domínguez Rama

Corrección de pruebas: Laura Badsey, Laura Góngora y Teresa Lozano

Ilustración de la cubierta: Noemí Giner Gil

© Icaria editorial, s. a.

Bailèn, 5 - 5ª planta

08010 Barcelona

www.icariaeditorial.com

Primera edición: mayo de 2019

ISBN: 978-84-9888-913-0

Depósito legal: B 11456-2019

Fotocomposición: Text Gràfic

Impreso en ULZAMA (Navarra)

Printed in Spain - Impreso en España. Prohibida la reproducción total o parcial

*A la salud de mi hijo Manuel,
cachorro digno latinoamericano,
y de mi hija Marina,
adolescente feminista europea de la cuarta ola.
Por la paciencia salvaje que nos ha traído hasta aquí.*

ÍNDICE

Prólogo

Reinventar las instituciones democráticas,
Chantal Mouffe 9

Introducción

La toma de la palabra y de las instituciones
por la gente común, *Marcelo Expósito* 15

1. El comunismo de la gente común 29
2. Gobiernos locales para los comunes urbanos 40
3. Nosotras, las mayorías sociales de Europa 44
4. Una red global de Ciudades sin Miedo 47
5. Por la excarcelación de Milagro Sala
y contra la restauración neoliberal en Argentina 51
6. Cantemos con Chile en el baile de los comunes 56
7. El muro de Trump contra México y otros muros:
¿qué significa la seguridad en el mundo? 60
8. Un nuevo marco de relaciones políticas
con Marruecos 65
9. El conflicto de Cataluña como laboratorio
de la derecha española 71
10. Por una relación fraterna entre los pueblos
del Estado español 81
11. Asaltar los cielos por abajo: la continuidad del salto
municipalista 86
12. Una contratación pública ética para recuperar
la democracia 93

13. Momentos plebeyos en el Congreso de los Diputados 97
 14. Proteger la cabeza del poeta. Despenalizar las injurias a la Corona y los delitos de opinión 101
 15. Nadie escucha en el Ministerio de Vigilar y Castigar 106
 16. Dudas razonables sobre la gestión europea de las crisis humanitarias 111
 17. Por una Europa defendible: el derecho de sufragio de las personas extranjeras y migrantes 116
 18. Verdad, justicia y reparación por la muerte de Idrissa Diallo 123
 19. Construir con Portugal un eje del sur de Europa 129
 20. La noche oscura de Europa 132
 21. La función de la cultura en la crisis de Europa 137
 22. Los grumetes de Magallanes: ¿cuántos murieron? 145
 23. Las venas de América Latina abiertas por Núñez de Balboa 148
 24. Cuidarnos al recordar: la memoria como un bien común 150
 25. Fascismo y neoliberalismo, nunca más 161
 26. Por qué votaré «así no» en el primer pleno de investidura de Pedro Sánchez 170
 27. El voto número 176 contra Mariano Rajoy 174
- Epílogo
Una reflexión mayor que viaja por caminos plebeyos,
Jorge Sharp 183
- Agradecimientos y créditos 187

PRÓLOGO

REINVENTAR LAS INSTITUCIONES DEMOCRÁTICAS

Chantal Mouffe

Uno de los temas más discutidos en los círculos progresistas durante los últimos años ha sido la estrategia que deben seguir, con respecto a las instituciones, quienes rechazan el orden neoliberal. Algunas corrientes desestiman el esfuerzo de transformar las instituciones para ponerlas al servicio de la ciudadanía. Afirmar que una verdadera democracia solo puede ser directa y que la idea de «democracia representativa» es un oxímoron. Al defender, más bien, una estrategia de *deserción* de las instituciones representativas, dichas corrientes progresistas abogan por la creación de una esfera de asuntos comunes que ya no sea manejada por el Estado. El objetivo debería ser, por el contrario, el desarrollo de una esfera pública no estatal y la creación de una forma radicalmente nueva de democracia, en el sentido de construir y experimentar formas democráticas no representativas y extraparlamentarias. Esa «democracia de la multitud» se expresaría mediante un conjunto de minorías activas que no aspirarían a transformarse en mayoría, desarrollando así un poder que se negaría a convertirse en Gobierno.

Esa estrategia del éxodo defendida por corrientes autonomistas se diferencia de otra que afirma la necesidad de involucrarse críticamente en las instituciones democráticas existentes, con el objetivo de reformarlas en profundidad. Inspirada en la guerra de posiciones gramsciana, la confrontación con el neoliberalismo

se concibe en términos de lucha hegemónica, de modo que se trata de llevar a cabo, a través de un conjunto de intervenciones contrahegemónicas, un proceso de desarticulación de la hegemonía neoliberal para construir una nueva impulsada por una voluntad colectiva, cimentada en un nuevo sentido común alrededor de los valores de igualdad y de justicia social.

Esta discusión teórica, muy viva en el contexto de los movimientos de ocupación de las plazas alrededor de 2011, adquirió una especial relevancia en la nueva etapa que se inició en 2014. Con el desarrollo de partidos-movimiento como Syriza o Podemos, se empezaron a dar varias formas de articulación entre movimientos de protesta y formas políticas institucionales que ponían en cuestión la estrategia del éxodo. Al encontrarse con los límites de las movilizaciones «horizontales», activistas de los *aganaktismenoi* en Grecia y de los indignados en España se acercaron a otros activistas que insistían en la necesidad de organizarse para participar en las elecciones con el fin de llegar a gobernar. Obviamente, quienes defendían un horizontalismo absoluto dudaron de ese camino, y hay quienes todavía hoy creen que esa evolución fue un error, al considerarla una traición a los ideales originales de aquellos movimientos de las plazas. Sea como fuere, no cabe ninguna duda de que, con el «salto institucional», se abrió una nueva etapa.

Todavía no disponemos de muchos análisis sobre la naturaleza y las implicaciones de este salto institucional por parte de los militantes que lo protagonizaron. Por esta razón, el libro de Marcelo Expósito resulta particularmente valioso, dado que nos ofrece importantes elementos de reflexión sobre la dinámica de estas experiencias. En tanto que artista, Expósito ha recorrido también una larga trayectoria en el activismo político: primero, en los movimientos de desobediencia civil españoles en los años noventa y, después, en los movimientos antiglobalización y en otros que proliferaron al calor de las redes de solidaridad con el Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN). Participó del espíritu de esos movimientos que estaban muy influenciados

por las ideas autonomistas, con su rechazo de la política parlamentaria, pero —tal y como relata en este libro— la experiencia de los movimientos contra la crisis en España, especialmente la de la Plataforma de Afectados por la Hipoteca (PAH) en Barcelona, le llevaron a comprender la necesidad de la lucha institucional. Ello le condujo a involucrarse en Barcelona En Comú (BComú) y a presentarse como candidato a las elecciones generales del 20 de diciembre de 2015, cuando fue elegido diputado por En Comú Podem (ECP), el bloque electoral formado por BComú y otras agrupaciones políticas como Podemos. Su trayectoria ha situado al autor de esta obra en un lugar privilegiado para dar testimonio de la importancia de promover una sinergia entre los movimientos sociales y la lucha parlamentaria, una cuestión que resulta, sin duda, crucial para la política radical y que se sitúa en el centro de los textos aquí reunidos.

Expósito presenta este libro a modo de balance sobre el salto ciudadano a las instituciones y, también, como un ejemplo de lo que significa la toma de la palabra por parte de la gente común desde ámbitos institucionales. Se trata de una recopilación de charlas en varios encuentros nacionales e internacionales, así como de intervenciones parlamentarias, que ha realizado entre principios de 2016 y mediados de 2018. Dada su diversidad, estos discursos nos permiten hacernos una idea de las líneas temáticas desarrolladas durante las primeras etapas de su aprendizaje parlamentario; y, entre los temas abordados, quisiera destacar las reflexiones que nos ofrece en diferentes textos acerca de la experiencia española desde el 15M, particularmente sobre la puesta en evidencia de los obstáculos que encontró la perspectiva horizontalista y las condiciones en las que tuvo lugar el salto institucional.

Ese salto institucional de la ciudadanía, que había manifestado su indignación contra la crisis a través del movimiento 15M, empezó en 2014 con la irrupción de Podemos y del nuevo municipalismo ciudadano. Vale la pena señalar que, por tanto, dicho salto institucional surgió simultáneamente de dos formas

diferentes: por una parte, apareció Podemos, que decidió competir en las elecciones europeas de mayo de 2014 y obtuvo cinco eurodiputados; y, por otra, en ciudades como Barcelona, Madrid o A Coruña se empezaron a configurar candidaturas municipalistas que ganaron sus respectivas elecciones locales en mayo de 2015.

Expósito, que ha sido especialmente activo en el ámbito del municipalismo, subraya que esas candidaturas ciudadanas pusieron en cuestión varias convicciones de la izquierda movimentista, pues representaron una ruptura con la tesis de que, para una organización de izquierdas, resulta necesario acumular fuerzas en la sociedad civil antes de dar un salto electoral. Así, el salto institucional de 2014-2015 demostró que no era imprescindible disponer de una organización política previa, dado que, en el caso de Podemos, sucedió lo contrario: fue la apuesta electoral con una organización de mínimos lo que permitió abrir la posibilidad de construir una nueva organización política más amplia. Asimismo, el autor reconoce que, para él y para quienes provenían de la izquierda movimentista, fue necesario superar la tendencia a rechazar el parlamentarismo, con sus mecanismos de representación elitistas y separados de la ciudadanía. Nos habla del carácter «contraintuitivo» del salto institucional tal y como realmente se produjo, en la medida en que se opuso a la pulsión contra la representación política que, en apariencia, era dominante en el 15M.

Un ejemplo de ese cambio de paradigma es la crítica que Expósito dirige a la idea de una «esfera pública no estatal», en el sentido en el que la formuló Paolo Virno. Partiendo de la experiencia de los movimientos autónomos, el autor nos muestra cómo, si bien los movimientos ciudadanos contra la crisis lograron constituirse en la auténtica oposición al Gobierno del Partido Popular (PP), chocaron, no obstante, contra un sistema político inflexible. A pesar de su fuerza, el movimiento social fue incapaz de revertir las políticas de austeridad impuestas con violencia por la gobernanza neoliberal de la crisis. En este sentido, el movimiento ciudadano se topó con un «techo de

cristal» y tuvo que reconocer los límites de sus estrategias: aceptó que no bastaba con construir una esfera pública no estatal para quebrar las fuerzas del neoliberalismo y que las instituciones del común no se podían construir exclusivamente al margen de las instituciones representativas tradicionales, que era necesario involucrarse en ellas para transformarlas. El objetivo debía ser llegar a gobernarlas para tener la capacidad de revertir las privatizaciones de los servicios y los recursos esenciales y poder convertirlos en bienes comunes, lo cual requería tener la autoridad, por ejemplo, para remunicipalizar la gestión de dichos recursos.

En otros textos del libro, el autor explica cómo, una vez entendido que para materializar esos objetivos era necesario involucrarse en la lucha institucional y acceder al Poder Legislativo, el desafío que se planteó a los activistas fue el de cómo estar en las instituciones de una manera diferente. La posibilidad de construir otra forma de institucionalidad, que permitiese satisfacer las reivindicaciones del 15M tras proclamar que «No nos representan», requería no solamente hacer política en las instituciones, sino también restaurar —más allá de los movimientos— el tejido social destruido por el neoliberalismo. El reto, aclara Expósito, consistía en «extender a gran escala una alianza entre la radicalización democrática de las instituciones públicas y la reinención de las formas de propiedad inspirada en la filosofía de los bienes comunes», para lo cual era menester utilizar las herramientas legales y jurídicas que permitirían convertir las prácticas *comunales* en políticas efectivas de gobierno. Es decir, no bastaba con limitarse a jugar el papel de contrapoderes ciudadanos, sino que se debían asumir formas de corresponsabilidad de gobierno. Había que dar el salto desde las resistencias al neoliberalismo hasta la construcción de un buen gobierno que empoderase a la gente.

Esta nueva política exige ir más allá de las experiencias de los contrapoderes locales frente al neoliberalismo, con el fin de convertir tales prácticas de resistencia en políticas de gobierno que construyan un nuevo sentido común. Y, para que ese nuevo sentido común sea posible, resulta crucial conectar con los

sentimientos que en la mayoría social ha provocado la crisis, reconociendo que esta no solo ha producido miedo o cinismo, sino también formas de solidaridad contra el neoliberalismo. Como ha demostrado la PAH, esas formas de solidaridad pueden politizarse para constituir una fuerza imprescindible en el desarrollo de una política emancipatoria.

En la coyuntura actual, cuando la crisis del neoliberalismo está produciendo una multitud de resistencias que los movimientos populistas de derecha tratan de articular en una dirección autoritaria y xenófoba, las reflexiones de Marcelo Expósito sobre el salto institucional o el nuevo municipalismo ciudadano me parecen inestimables. Así, este libro nos ofrece numerosas pistas para imaginar cómo salir de la crisis del neoliberalismo. Una vía privilegiada consiste en reinventar las instituciones públicas atacadas por la crisis a partir de una radicalización de la democracia, lo que es indisoluble de la creación, en ese mismo proceso, de nuevas instituciones del común.